

---

*Discurso pronunciado por don JOAQUIN BLEST GANA, en el acto de su incorporacion en la Facultad de Filosofia i Humanidades de la Universidad de Chile.*

Señores:

Llamados por la induljencia de vuestros sufragios a ocupar un lugar entre vosotros, bien se que para tan honrosa distincion antes fué parte vuestra bondadosa benevolencia que los mezquinos títulos que pudieran asistirme, i al espresaros el íntimo voto de mi gratitud, debo tambien manifestaros que aceptando el puesto que os habeis dignado señalarme, harto conozco que él es para el poderoso estímulo de futuros esfuerzos, no la recompensa de presentes merecimientos.

Entre los diversos temas que habria podido ofrecer a vuestra atencion he preferido dedicar estas palabras a la memoria de un esclarecido injenio, a bosquejar una figura literaria que dominando en majestuosa actitud el cuadro de nuestra literatura, en la época de la emancipacion, es tambien una de las fisonomias mas interesantes de nuestra galeria histórica. Quiero hablaros de un hombre que en aquellos tiempos de encarnizada lucha i abincados combates, supo tambien luchar i combatir, bien que la prensa fuera su palenque, la pluma su arma de destruccion; crónicos, vetustos errores, los poderosos enemigos con quienes tuvo que habérselas. Quiero hablaros de un hombre que vestido de una modesta sotana, manso de temple, apocado de brios físicos vino a convertirse en inspirado apóstol de una nueva propaganda; en robusto campeon de una nueva causa; en audaz revelador de un nuevo credo, que adivinado por el jénio fortificado en los libros, sistemado en la meditacion, iba a socabar el edificio de tres siglos i a servir de lema a la gloriosa bandera que prohibió la victoria en Maipo i Chacabuco. Quiero hablaros de Camilo Henriquez; porque su nombre es la representacion mas avanzada de nuestro desarrollo intelectual en los oscuros tiempos de nuestros padres: porque pertenece a la privilegiada categoria de esos individuos que logran hacerse los tipos característicos en que la posteridad estudia esas épocas de transicion que elevan tantos hombres a desmesurada altura para verlos desvanecerse luego con la efervescencia que los produce.

El primer atleta del periodismo chileno, es tambien el primero que derribando los

antiguos ídolos, abre a la revolucion el decisivo camino de la independenciam, soñada quimera para los pensadores; problema ignorado para la multitud. Porfiado sérvidor de una feliz idea, consagra su vida entera a explicarla a los que no la comprenden, a robustecerla en el ánimo de los que la han acogido, pero que vacilan en ostentarla a la pública luz, a difundirla i jeneralizarla presentándola en sus discursos, en sus escritos, en sus conversaciones como la piedra angular de la reconstruccion que deberia seguir al derrumbamiento del antiguo réjimen. La independenciam de Chile de la América toda fué el pensamiento esclusivo, único puede decirse de Camilo Henriquez por dos tercios de su vida, enderezada la voluntad hácia el invariable fin, concentrada la mente en esa osada concepcion, como el maniático que persigue por donde quiera el fantasma de su delirio, como el incansable soñador que ha creído descubrir la piedra filosofal.

Hé aquí la notable diferencia que corre entre Camilo Henriquez i la mayor parte de los prohombres de nuestra revolucion: aceptábanla los unos como la transitoria variacion en el personal de la autoridad; considerábanla los otros como la organizacion de ciertas garantías legales, para los colonos dentro del círculo de sujecion a la metrópoli; éstos la segñian como un impulso desconocido sin averiguar su oríjen, sin preveer su término, mientras aquellos no divisaban en ella mas que la egoista consecuencia del propio engrandecimiento. Para Camilo la revolucion no hacia mas que proclamar un dogma largo tiempo reverenciado en el silencio de sus meditaciones, siendo a sus ojos la lójica deduccion de los principios sociales i políticos que formaban desde años antes el criterium de su opinion. Por eso es que desde los primeros tiempos vemos a nuestro escritor trazarse una senda decidida, adoptar un color determinado entre los confusos matices que le rodeaban; por eso que no vaciló en provocar desde luego una lucha sistemática, consecuente i franca, sacando a la arena los derechos de los pueblos i los títulos de los monarcas; mostrando con clara lucidez los robustos apoyos de los unos, los flacos arrimos de los otros. Casi todos los caudillos de la emancipacion chilena no tuvieron otra escuela de política que los mismos sucesos en que les cupo el papel de actores, i los acontecimientos que iban desarrollándose despues del diez i ocho de setiembre de 1810 eran su teoria i su práctica en la ciencia del derecho público, los inmediatos resultados el solo objeto que traslucian al través de la vacilante marcha que seguia la revolucion en sus primeros pasos. La idea de la independenciam, de una absoluta segregacion de la madre patria derribada del principio de la soberanía de los pueblos, se alcanzaba a muy pocos familiarizados de antemano con las atrevidas doctrinas de la filosofía del último siglo, difundidas con tan irresistible contagio entre las sociedades del viejo mundo. La intelijencia, los estudios de Camilo Henriquez le llevaban a grande espacio adelante de sus compatriotas: iniciada la revolucion, él traia en su ayuda un sistema determinado, una idea dominante, un principio reflexivo, un plan premeditado. I por cierto que su educacion i antecedentes parecia indicarle un diverso camino. Camilo Henriquez era un pobre fraile de la buena muerte: su educacion la habia recibido en las aulas de un convento.

Nacido en la ciudad de Valdivia, el 20 de julio de 1769, pertenecia a una buena familia estrechamente emparentada con algunos jefes españoles que hacian la guarnicion de aquella plaza, i sea que su padre le enviase a Lima, sea que de propia inspiracion se lanzase el jóven, a escondidas de la familia, en un buque que daba la vuelta al Callao, lo cierto es que el futuro periodista principió sus estudios en el convento de San Camilo de Lelis, en Lima, en donde tambien tenia un tio materno. Lima, entónces asiento de una ostentosa corte, morada de los sátrapas virreyes, la Sibaris Americana en que la tentadora dulzura del clima, los hechizos de picantes mujeres, el vino, el juego, la disipacion en sus nias atractivas formas, adormecian la intelijencia en el mas irresistible sensualismo, era por otra parte un centro intelectual larto mas ilustrado que nues-

tra miserable capital, bien avanzado i distinguido en la humillada ignorancia de casi todas las ciudades sud-americanas. Habia allí graves doctores de las ciencias que velaban sobre los libros mientras la juventud corria las calles interrumpiendo el silencio con el alegre bullicio de ruidosas serenatas; pacientes jurisconsultos escondidos en sus bibliotecas mientras la muchedumbre se lanzaba desalada a las corridas de toros; estudiosos teólogos, eruditos sacerdotes que buscaban en las clásicas fuentes del saber el alimento intelectual que no podía proporcionarles el despótico materialismo de aquella sociedad. Camilo Henriquez, jóven apasionado, fuerte de intelijencia, débil de corazon, arrastrado al estudio por sus altas facultades, inclinado a los goces por su natural fragilidad, arrojado al torbellino de esa sensual existencia, saboreó sus deleites, se adormeció en su embriaguez, pero tambien conoció su hastio, la fastidiosa saciedad que siempre sigue a la enfermiza excitacion de los sentidos; i ya que desencantado del postizo brillo de sus juveniles ilusiones buscaba el reposo en la austeridad monástica, ya que impulsado por el anhelo de saber, quisiese concentrarse en una apacible vida mas conforme a sus deseos, concluido el término del noviciado, determinó ligarse al convento con los solemnes votos de la profesion religiosa. Durante ese tiempo la actividad de su mente no habia estado ociosa; i mientras permaneció en el convento dada su intelijencia a la investigacion sin guia ni método, vagó simultáneamente por la medicina, las lenguas extranjeras, las bellas letras i ciencias naturales, logrando reunir buena copia de luces que en nuestros tiempos le habria hecho un hombre instruido i que constituan en los suyos lo que se llama un sábio. I es de notarse en Camilo un fenómeno bastante raro en el estado de nuestro continente por aquella época: habia entónces teólogos, médicos, abogados, latinistas, laboriosas memorias que podian recitar la séria cronológica de los Faraones o de los Cónsules Romanos, las prescripciones del Concilio de Trento, la Instituta de Justiniano, los aforismos de Hipócrates, una égloga de Virjilio: espíritus escolásticos que sin mirar mas allá de los libros no encontraban otra aplicacion a la ciencia que las pedantescas citas en una lengua sábia, creyendo que resolver un silojismo era el mas noble ejercicio de la razon humana. Mui al revés de lo que a sus maestros i contemporáneos acontecia, la política, el derecho público, las cuestiones sociales eran las favoritas aficiones de Camilo; llevado su jénio a investigar la organizacion de las sociedades, a buscar alguna relacion práctica entre el desarrollo intelectual i el desarrollo social, entre la ciencia i los hombres, entre la filosofia i los hechos. Leia i meditaba, aprendia el testo i lo comentaba, i dotado de una índole concentrada i reflexiva supo deducir consecuencias aplicables de sus lecturas i meditaciones. No era por esto una escepcion de su siglo, pero sí era mui orjinal de la sociedad en que vivia, rompiendo nuestro escritor el yugo de los hábitos, dando espaldas a las costumbres i antecedentes del coloniaje, declarándose en abierta pugna con el espíritu monacal que debió presidir a su propia educacion.

Mas no eran tiempos aquellos en que podia un hombre pensar, saber, estudiar impunemente; porque la ciencia i el pensamiento, como las creencias i las opiniones, estaban reglamentadas en estrechas limitaciones, fuera de las cuales todo avance era un delito, todo progreso era una rebeldia o una blasfemia. No es, pues, de extrañarse que fuera nuestro escritor arrastrado ante el tribunal de la Inquisicion, rejistrados sus libros, procesado de terrible acusacion que le hubiera llevado a desastrado fin, si no mediase la influencia de los religiosos de su órden que consiguieron salvarle de tan duro trance. Resuelto talvez a sepultarse para siempre en el silencio de su claustro, quiso antes de romper todos los lazos que le ligaban con esa sociedad que tantas leguas atras quedaba de sus ideas, visitar por última vez la tierra de la patria, darle el último adios para encerrarse en su decepcion.

Llegado a Chile a principios de 1811, un campo inmenso se ofreció a su actividad,

la ambicionada ocasion de poner al servicio de una noble causa los frutos de sus estu-  
diosas tareas. El comprendió bien luego el puesto que le cabia en las filas revoluciona-  
rias; concibió que su papel no estaba en los combates de que su estado i natural le aparta-  
ban, que habia para él una mas grande i dificultosa mision: una guerra ménos ruido-  
sa, per mas prolongada, una victoria ménos brillante, pero de mas trascendentales resul-  
tados que los triunfos guerreros. Al iniciarse el movimiento revolucionario, ántes como  
suceso casual que como emanado de una premeditacion reflexiva, harto preocupado es-  
taba del logro presente para elevar sus miradas a futuras consecuencias; harto absorto  
en los hechos para asentar principios; i sin embargo, era menester consignar una idea,  
un punto fundamental de partida que justificando el orijen de la revolucion, le sirviese  
de guia en sus pasos posteriores; era necesario que ese pueblo, cuya existencia adopta-  
ba tan diverso jiro, supiese darse cuenta de la modificacion que experimentaba, conociese  
el fundamento de donde derivaba las razones que la apoyaban, el término a que de-  
bia arribar.

Popularizar las ideas revolucionarias, esplicar las tendencias políticas de la revolu-  
cion, aconsejarla, ilustrarla, manifestar el fin a que debia aspirarse, los medios de alcan-  
zarlo; inocular las nuevas ideas en el círculo mas influyente ya que no en la masa jene-  
ral, hé aquí los objetos a que se propuso consagrar Camilo Henriquez el vigor de su  
inteligencia; pero para realizarlos era menester un órgano constante, susceptible de vas-  
ta difusion, para todos accesible; una voz ménos perecedera, mas estensa i ruidosa en  
sus ecos que la de un tribunal en las asambleas, que la de un entusiasta en las conversa-  
ciones privadas. Era menester la prensa, con su majia jeneralizadora, con su progresivo  
poderio, con su incesante ataque, con esa enerjia reproductora que creando un pensa-  
miento, elevándolo despues al rango de una idea que se discute entre algunos, se acoge  
i patrocina entre otros, llega a dominar mas tarde no como el dogma inconcuso del  
jeneral acatamiento, sino como la creencia de la conviccion universal.

Llegada al pais la primera imprenta, Camilo Henriquez inauguró con la *Aurora* de  
Chile el primer paso del periodismo; nacional: el éxito fué inmenso; nunca ninguno mas  
completo, mas fructuoso, mas merecido. El pobre padre reveló que su pluma era por sí  
sola una potencia, terrible proyectil que asestaba sus dardos en el punto mas vulnera-  
ble del enemigo; acariciándole los revolucionarios, mirándole los contrarios con rabiosa  
ojeriza; aplaudiendo los unos la aparicion de tan poderoso aliado, aterrizados los otros  
con sus golpes, que sin el ruido del cañon ahondaban mas profundo trecho. La apari-  
cion de la *Aurora* se ha consignado en nuestros anales como un acontecimiento histó-  
rico de inmensa trascendencia; i es en la vida de Camilo Henriquez el hecho mas inte-  
resante, el paso del Rubicon que bien luego le condujo al camino de la inmortalidad.  
Desconocido hasta entónces, reconcentrado i tímido, era talvez menospreciado por su  
hablar dificultoso, por su raquítica prestancia, i quizá él mismo jamás se habia en su  
modestia atrevido a sospechar que llevaba consigo el jermen del jenio: la *Aurora* vino  
a revelar la verdadera tendencia de su talento, abriendole la fecunda via del periodismo  
que con tan universal aplauso i raro tino continuó por largo tiempo.

Camilo Henriquez llegó a hacerse muy pronto el escritor mas afamado, el hombre  
mas necesario en todas las asambleas, el intérprete mas fiel de la revolucion, realizando  
para nosotros el tipo del periodista desconocido hasta entónces i cuyas cualidades poseia  
en no comun consonancia.

Pero cuando escuchamos su nombre trasmitido hasta nosotros en respetuosa memo-  
ria, una pregunta se ocurre naturalmente: "Ha merecido Camilo la popularidad que  
disfrutó entre sus contemporáneos, o es su reputacion una de esas celebridades tradicio-  
nales que pasan de jeneracion en jeneracion sin que la crítica imparcial le haya asigna-  
do el lugar que por sus títulos le corresponde en la consideracion de la posteridad?" Si

examinamos los escritos de Camilo como las muestras literarias de un ingenio, sin consideracion a la época en que vivió, a las circunstancias en que ellos se produjeron, pudiéramos talvez encontrar que la fama no anduvo poco pródiga con nuestro periodista; pero si recorremos sus artículos tomando en cuenta su oríjen histórico, el movimiento i estado social que representan, preciso es conocer que el redactor de la *Aurora* merece una página bien notable en los anales de nuestra literatura. Para comprender a Camilo es menester tambien comprender su época, las necesidades que lo aquejaban, la situacion especial de nuestra sociedad por aquellos tiempos; porque a la verdad, sus escritos son el trasunto mas exacto de las diversas fases que adoptó la revolucion desde su principio hasta su término. Medroso, disimulado, hipócrita si se quiere, el escritor tanteando poco a poco el resbaladizo terreno que picaba, aventurando con delicada cautela cada nueva idea, como el que trata de mostrar la luz a quien ha estado largo tiempo en las tinieblas; audaz, incisivo, franco, cuando mas tarde preparada la opinion, arrojada la máscara de los primeros tiempos, la revolucion se encaminaba con paso decidido i recto al fin de la independendencia: necesario es confesar que nuestro periodista supo llevar admirablemente su espinosa mision, i que constituido en revelador del pensamiento revolucionario, concibió con rara perspicacia los medios de que debian valerse para hacerla comprender, sin herir la recelosa timidez de los unos, sin sorprender la ignorancia de los otros. No faltará quien le califique de poco orijinal, quien no encuentre en sus escritos mas que el traslado de las teorías que tenian enunciadas los filósofos i publicistas del último siglo; pero Camilo no escribia para la posteridad sino para su tiempo; no escribia como literato sino como servidor de una causa social, cuidándose muy poco de la fama de autor para acordarse solo de su deber de partidario, i sin pretender la gloria de inventar, trataba únicamente de la aplicacion de un sistema. Su mérito es haber adivinado antes que otro la oportunidad de realizarlo, haber descubierto los recursos para arribar a esa aplicacion i conducido a cabo el árduo propósito con la paciente audacia del explorador que lleva la antorcha de la intelijencia alumbrando el camino de la tierra de promision por ignoradas rejiones. Por otra parte, hai en los artículos de Henriquez una faz orijinal, exclusivamente suya; porque ellos son antes que todo eminentemente americanos, locales, tan peculiares como las circunstancias políticas en que los escribió, tan característicos como las exigencias de la sociedad a que estaban destinados. Las ideas, los principios que pedia prestado a sus maestros los filósofos del siglo anterior, no eran mas que las bases de su edificio, las premisas científicas para sus deducciones prácticas, el testo que amplificaba con luminosos comentarios, aplicables al pais i a la situacion que trataba de ilustrar. De aqui es que las publicaciones de Camilo serán siempre un tesoro de abundantes materiales para la historia; de aqui que con ellas se explican, muchos acontecimientos, cuyo sentido filosófico podian no comprenderse en la apariencia material de los sucesos; de aqui que sirven de guia a la investigacion para concebir el espíritu; la tendencia, el estado moral e intelectual de la mas bella época de nuestra historia, i que esos escritos, consignados en la tan perecedera forma del periodismo, vivirán tanto tiempo cuanto la historia de que forman un precioso documento; cuanto las glorias nacionales de que constituyen un alto timbre.

Podría quizá tachársele de cierto carácter didáctico, familiar; de algo como la actitud de un maestro que explica una leccion científica, descendiendo a los detalles de una prolija enseñanza escolar; empero, esta circunstancia, léjos de ser un defecto, será un nuevo mérito en Camilo, para el que reflexione sobre el deber a que la prensa estaba entónces encomendada; ella era una verdadera cátedra desde la cual se explicaban las nociones rudimentales sobre los principios que constituyen las sociedades. El periodista debia enseñar como un maestro: los periódicos eran los únicos textos que podian ponerse al alcance de la multitud, destinados a difundir poco a poco los conoci-

mentos elementales de las ciencias administrativa, política i social, en ese pueblo que se encontraba trasplantado de súbito a una rejion tan lejana de aquella en que hasta allí habia existido. Camilo comprendia muy acertadamente que para ser libres era necesario aprender a serlo; era necesario sentar las mas usuales, las mas sencillas teorías para elevarse mas tarde a las mas grandes i aplicables conclusiones; i con esa variedad de jénero que le era característica, con esa facultad jeneralizadora i práctica que poseía en alto grado, comenzó a dilucidar los áridos problemas que se ligan a la organizacion de los pueblos, procurando siempre tratar aquellas cuestiones mas vitales colocándolas a la altura de la mas comun intelijencia. La constitucion de los gobiernos, el ejercicio de la soberanía nacional, la instruccion pública, el comercio, la policía, los mas importantes intereses jenerales eran los temas frecuentes de sus artículos; i es a la verdad de admirar el ilustrado tino con que desarrollando las mas luminosas ideas ensancha paulatinamente el círculo de sus deducciones, dándoles siempre el aspecto mas aplicable, mas claro, mas sistemado. No creaba talvez, pero esplicaba admirablemente; sus principios han dejado quizá de figurar en la ciencia contemporánea i sus teorías han venido a ser sustituidas por otras mas avanzadas o verdaderas, pero sus errores eran los de su tiempo i supo aprovechar para la educacion de un pueblo lo mas útil que hasta entonces tenian el derecho público, la ciencia política, la economia, la historia, los diversos ramos sobre los cuales se fundan las leyes que deben presidir los destinos de las naciones. Cada uno de sus artículos está consagrado a desenvolver alguna idea provechosa, algun principio relacionado con el bienestar social, ejemplos históricos que encerraban lecciones prácticas de fructuosa enseñanza para un pueblo que, sin antecedentes ni educacion, sometido al mas estricto pupilaje, se hallaba repentinamente dueño de sí mismo, asumiendo una existencia propia.

Quien lea ahora los numerosos artículos de Camilo i recorra sus publicaciones no podrá ménos que notar un hecho, tanto mas digno de mencionarse cuanto que nos revela la alta idea que el redactor de la *Aurora* habia concebido de la noble mision del periódico. Dominando casi esclusivamente la opinion, leidos sus escritos con ansiosa asidez, árbitro hasta cierto punto de los sentimientos de un gran número que respetaban en él un oráculo colocado a grande espacio sobre los demas hombres, dueño absoluto de la prensa, jamás prostituyó su pluma poniéndola al servicio de las mezquinas intrigas de un partido intestino, nunca se prestó a sostener el menguado interes de banderia. Enconábanse los ánimos de los caudillos revolucionarios, disputábanse porfiadamente el mando, surjian a cada paso las egoistas exigencias de la ambicion privada, pronunciábanse los partidos en reñida seision, i Camilo Henriquez como quien escucha una lengua que no comprende, como enaltecido en una esfera a la cual no llegaba el bullicio de las fratricidas contiendas, continuaba pacientemente su obra, despreciando con sorda indiferencia las miserables maquinaciones del interes individual. Sus enemigos eran la España i la ignorancia de los chilenos; el deber que se impuso combatia a la una, ilustrando a la otra i mientras los demas jefes esterilizaban sus brios, buscando cada cual su propia gloria, cuando no su propio provecho, él se consagraba con desinteresada abnegacion al noble desempeño de su elevado objeto. Henriquez no tenia otro partido que el interes de la patria, no reconocia otra causa que la de la independencia: i reservado, frio, indiferente cuando se trataba de pronunciarse por algunos de los bandos que se agitaban en el seno de los independientes, era el primero que se presentaba a combatir al enemigo comun, el mas ardoroso como el mas desinteresado, el mas tenaz como el mas avanzado en las filas nacionales contra el poder extranjero. Sus contemporáneos nos lo han pintado como un hombre asustadizo, irresoluto, indolente para los sucesos ordinarios de la vida; i sin embargo, en la prensa consecuente hasta la porfia, valeroso hasta adelantarse donde ninguno habia llegado, enérgico i firme, se distin-

guia siempre entre los mas entusiastas, entre los mas activos, entre los que nunca desmayaron en la lucha. Escaso de valor físico, no eran de encontrarse en él las dotes que constituyen un hombre de acción; pero en pocos por cierto se hallaban como en Camilo reunidas las apreciables partes de un hombre de pensamiento i de corazón: vigoroso con la energía del alma que puede llevar lo convicción hasta el martirio: audaz con el valor moral que se aferra a un principio hasta las últimas consecuencias; incontrastable en el propósito, decidido en los medios, jamás desalentado en el entusiasmo por mas lejano que se divise el término. Abanderizado en la revolución desde sus primeros pasos, contribuyó a vigorizarla con sus esfuerzos, a dirigirla con su inteligencia, a conquistarle adeptos, a contrarrestar enemigos, i celebrando sus triunfos, aplaudiendo sus victorias, mirándola desorrallarse como el que ve crecer el árbol que ha plantado para guarecerse bajo su sombra, quiso también participar de sus desgracias, llorar sus derrotas, acompañarla en su ruina, en los azares de la fuga, en las miserias de proscripción. Hijo de la revolución, arrancado por ella de la oscuridad de su claustro, fué desde entónces su incansable satélite, como si identificase su vida con la causa que abrazó; terminada la obra, disparándose los últimos cañonazos que pulverizaban los restos del coloniaje, él también rendía su último suspiro.

Durante los trece años que forman la vida pública i literaria de Camilo Henriquez, dió a luz sucesivamente *La Aurora* i *el Seminario Republicano en Chile*; *el Censor*, una traduccion de las democracias de Bisset i dos tragedias que mas bien se conocen por tradicion en Buenos Aires. Para formarse una idea de su jenio se necesita estudiarlo en sus artículos, no en las obras de mas largo aliento, porque su índole inconstante, la versátil movilidad de su inteligencia, no sabian avenirse con la paciente tarea de confeccionar un libro: la prensa era la verdadera vocacion de su espíritu, el entusiasmo en la inspiracion de sus escritos; i es sorprendente la fecunda amenidad con que tratando un mismo asunto en diversos artículos, desarrollando la misma idea, le presta siempre una nueva forma, un aspecto orijinal, algo que interesando al lector le hace olvidar que mas de una vez ha visto largamente dilucidada. Camilo necesitaba la actividad de la lucha para sacudir su habitual pereza, el fuego de la discusion para aguijonear su mente dada a la contemplacion, la rápida celeridad, la pasion, el animado colorido del periodista para dar suelta al pasajero calor de su vaciada fantasia. Sus artículos declamatorios algunos, redundantes otros, vulgares mucho si se quiere, tienen siempre carácter de convicción, de inspirado sentimiento; mucho de trivial quizá, pero también de persuasivo; revelado como el escrito olvidado de la fama no hace mas que transmitir las ideas en que abunda su espíritu, procurando convencer mas que agradar, conquistar nuevos creyentes de las verdades que proclama, mas que lectores que difundan su reputacion literaria.

Camilo Henriquez era sin duda un periodista en la distinguida categoría que ocupa la prensa en la literatura contemporánea: claro en el decir, elevado en el pensamiento; audaz, variado, razonador, prodigando a cada paso numerosos ejemplos, hablando mas al corazón que al cerebro, siempre ardiente, entusiasta i convencido él propio antes de convencer a los demas. Para quien como él escribió en las difíciles circunstancias de su tiempo, la crítica debe ahorrar algun tanto la severidad de sus fallos; bien que aun sin mendigar esa induljencia puede nuestro periodista someterse al mas prolijo exámen saliendo airoso de la prueba. Su estilo no es talvez irreprochable; pero si majestuoso, sencillez i abundante en la expresion, fácil en los giros, pocas veces lánguido, nunca impropio ni afectado; sus ideas, poco orijinales cuando no erradas quizá, están a lo menos desarrolladas con entusiasta lucidez, con oportunidad e inteligencia sobre todo, i la posteridad al juzgarle debe recordar que el redactor de la *Aurora* no ha sido solo el que primero hizo escuchar en Chile la voz civilizadora de la prensa, sino también el primero que

rasgando el disfraz de una hipócrita sumision, alzó el clamor de la independencia para difundirla despues por todos los ámbitos de la patria.

---

*Discurso pronunciado por don JUAN GUSTAVO COURCELLE SENEUIL en su incorporacion en la Facultad de Filosofia i Humanidades de la Universidad de Chile, el 2 de diciembre de 1856.*

Señores :

Al saber que la unanimidad de vuestros sufragios me habia llamado a ocupar un asiento entre vosotros, he comprendido cuan grande era mi insuficiencia para merecer este honor. Incapaz de hablar i escribir correctamente vuestro hermoso idioma, alejado ademas por mis ocupaciones del estudio de la filosofia i de las bellas letras, a las cuales no he consagrado mas que algunos instantes de recreo i de descanso, no podia esperar ser llamado a tomar una parte útil en vuestros trabajos i a presentaros escritos dignos de vosotros. Sin embargo, cuando he reflexionado mas, he pensado que habeis querido dar un testimonio de simpatía por mi aficcion al estudio de las letras i una prueba de benévola hospitalidad hácia un extranjero mas bien que buscar un colaborador capaz. Contando con vuestra induljencia, esta idea ha venido a darme confianza.

Permitidme presentaros algunas breves reflexiones sobre un problema que desde hace un siglo ha preocupado muchas veces a los pensadores i a los escritores : a saber, cuál es la materia i cuál debe ser la forma de la historia.

¿Qué cosa es la historia? ¿Cuál es su papel i cuál su importancia en el desarrollo de las facultades humanas?

La historia es la memoria de los pueblos : por ella adquieren, conservan i desarrollan el sentimiento de su individualidad. Una tribu puede vivir sin recuerdo del pasado, sin preocuparse del porvenir; pero desde que la sociedad comienza a tomar una forma determinada, conserva tradiciones vagas que mas tarde se fijan i entrelazan con las leyes civiles i religiosas; así como el niño, despues de haber vivido bajo el imperio de la sensacion del momento, conserva recuerdos inciertos, mas tarde recuerdos distintos, i trata despues de comparar el pasado al presente, a deducir de esta comparacion la prevision del porvenir. Llegado a este punto, el niño se ha hecho hombre : cuando la historia aparece en una sociedad, la tribu se ha hecho pueblo. Entónces se piensa en los antepasados i en los descendientes, mas allá del presente i de los límites de la vida individual.

No es este el lugar de hablar de la historia en su forma dogmática, tal como se la encuentra en todos los pueblos, unida de un modo indisoluble a la enseñanza política i religiosa. Estas observaciones ruedan sobre la historia racional i crítica, porque es la única que pertenece al dominio de la filosofia i de la literatura.